

Esta es la única muestra de arte político que necesitás

Victoria Colmegna muestra acuarelas sobre el mundo de los colegios privados bilingües, una vitrina inspirada en el titular de *Buenos Aires Herald* del golpe de estado de 1976, dos uniformes de escuela, un libro para colorear a partir de dibujos de José López Rega y una serie de pinturas sobre la tapa delantera y trasera de modelos de Falcon de los años 1970.

Por Claudio Iglesias

La música triste que suena en las peluquerías atendidas por varones jóvenes podría ser música de cualquier época, pero es la música de hoy. Los chicos que cortan son personas llenas de vida. Los ritmos dulces que salen del parlante se disuelven en el aire, como volutas de humo, para que te quedes dormido y te olvides de los problemas que te aquejan, como ellos se han olvidado de Abimael Guzmán y de la camarada Maritza, de Mario Roberto y Ana Villareal (y de Patricia, que estuvo con él en el final). El olvido se extiende sobre los pies como un perfume. Una capa demográfica entera no sabe nada de la lucha armada, ni del golpe de estado, ni de los vaivenes de la post dictadura. Son las Lolitas y Lolitos (más bien Lolitos) que en 2023 le dieron gobierno al país.

*

Hace mucho los colegios privados tomaron el poder. Llevaron sus pactos y sus silencios a la cima del gobierno. San Javier, Cardenal Newman, Manuel Belgrano: a la oligarquía se la reconoce por el colegio, por la saliva que circula en baños de hombres y vestuarios. El imperialismo se esparce por el planeta como una malla de clubes e instituciones educativas con un condimento británico aspiracional. El vestuario escocés se convierte en ícono. 1975: asustados por los secuestros, los chicos se sacan el blazer transpirado al salir. Las chicas llevan kilt, que no pueden sacarse. 1976: “Los tanques avanzan hacia Buenos Aires.” Mientras la oligarquía brinda, un personaje ejerce la traición de clase: como Judas, tuerce la cabeza.

*

En viejos números de *Frieze* o *Texte zur Kunst* pueden encontrarse referencias al caso del señor Werner: un pintor de carteles que Martin Kippenberger contrató para que realizara algunas pinturas. Era la época del Kippenberger empresario, impoluto traje y corbata.

La proclama de la pintura tercerizada tiene dos puntos:

- 1) que se ensucie otro;
- 2) todo lo que mando a hacer lo puedo negar porque no es mío.

Cuando la élite económica de la Argentina tiene que hacer trabajo sucio, también llama a alguien “distinto”. Un “caído del catre”. Según la teoría de Silvia Schwarzböck, las responsabilidades del golpe de estado de 1976 deben adjudicarse a sus beneficiarios (la élite económica, justamente quienes no se hacen responsables) y no a sus ejecutores materiales.

Esta es la teoría de JLR, no como monje negro o titiritero en las sombras, sino como marioneta del poder real. Victoria toma sus dibujos, de los libros esotéricos que JLR escribía, y los convierte en material para colorear.

Ahora, al poner a los artistas jóvenes a pintar, y al mostrarles contenido sobre el golpe de estado estilo infografía, Victoria Colmegna hace varias cosas.

Una cosa que hace es, a través del trazo de JLR, convertirse ella misma en una figura con discurso autorizado, especie de Amo al fin: ahora es una artista reconocida, cuyo discurso se escancia en interpretaciones frente a un auditorio de chiquilines.

Y hace algo más: hace que la clase dominante, a través de ella, hable. Y lo que dice la clase dominante es muy claro. Por eso, esta es una muestra llena de malos sentimientos, a diferencia de todas las otras muestras que vas a ver. Las historias de adolescentes de clase alta en el clima germinal del golpe de estado son un reflejo de las historias del presente. Son el espejo de nuestro momento. ¡Si vieras lo que la clase dominante piensa de este país! Pero eso queda una pregunta abierta: porque las respuestas concretas a nuestra situación, y los buenos sentimientos, deben proceder de otras clases y de otros espacios sociales.